

Todos con vuestra nieve, y estatura
 Medid mi mal, su yelo, y desventura.
 Tu, que del agua yazes desdeñado,
 Con ser burlado en fuente sumergido,
 Tu que à solo baxar subes cargado,

Y tu por los peñascos estendido,
 Para eterno alimento condenado
 Del hambriento martirio cebo, y nido:
 Todos venid, ò pueblos macilentos,
 Vereis me remediar vuestros tormentos.

S I L V A XX.

Anfia de Amante porfiado.

O Floris, quien pudiera
 Mudar su pena, trasladar su llanto,
 Del sacro Guadalen à la ribera,
 Donde una vez los ojos, otra el canto,
 Pararon, y crecieron esse rio,
 Menos de las montañas, que no mio.
 El arroyo mas blando
 De mi justo dolor reprehendido,
 Dexa de murmurar, y va llorando,
 Y aprende entre las guijas mi gemido,
 Y el zefiro jugando entre las hojas,
 Contrahaze mis queexas, y congoxas.
 El clarin de la Aurora,
 Lyra de las florestas, y armonia,
 La voz de Abril, y Mayo mas sonora,
 El contrapunto de la luz del dia,
 Oyendo las desdichas que pregono,
 Muda la letra, y entristece el tono.
 La habla de los huecos,
 Y la palabra amante sin copada,
 Que responden corteses en los Ecos.
 Estos benignos montes porfiada,
 Viendo la finrazon que me desvela,
 De parte de los montes me consuela.
 Aqui vivo amarrado
 A la memoria de mi bien perdido
 A esperança sin sueldo condenado,
 Y al duro remo del temor asido,
 Y en estado tan misero me veo,
 Por solo un sacrilegio del deseo.
 Las mentiras del sueño
 Aun tiene acobardada mi ventura,
 Pues por hazer lifonja à mi dueño,

No se atreve à mentirme su hermosura,
 Y por decreto de uno, y otro Cielo,
 Duermo amenazas, y desdichas velo.
 Sedienta, y desvelada
 Tengo la vista, sin poder hartarse
 Del llanto mismo en que se vè anegada,
 Ni puede arrepentirse, ni quejarse,
 Ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
 Ni acabo de morir en tanta muerte.
 La primera moradora
 Del mundo sembra ciega, noche avara,
 Del miedo, y la traicion madre, y autora,
 La que al abismo arrojò la cara,
 Cumple estendida por el alma mia
 Destierro negro de la luz del dia.
 Aquel hijo bastardo
 De prudencia cobarde, y mentiroso,
 Consejero del amor caduco, y tardo,
 Miedo que ni remedia, ni reposa,
 Tiene sin libertad puesto en cadenas.
 Mi pobre coraçon deshecho en penas.
 Crei que no deviera
 Señas quanto divinas, engañosas,
 Alhagos venenosos en una fiera,
 Y en ondas de oro Circes mentiroso,
 Mas que barbaro avrà deleytan fea,
 Que à quien por Dios adora, no le crea?
 Quando à pesar de el hado
 Pereçosa traeràs, ò muerte fria,
 Lo que te ruego mas oy desdichado,
 Y venturoso lo que mas temia:
 Y tu braço, que siempre es riguroso,
 Dara à mi padecer blando reposo?

*Al Javali, à quien diò muerte con una bala la Serenissima Infanta Doña Maria,
despues Reyna de Ungria, y Emperatriz de Alemania.*

TU blafon de los bosques,
Erizada amenaza de los cerros,
Temeroso escarmiento de los perros,
Que con las medias lunas espumosas
De marfil belicoso, y delinquente,
Mas corto si, mas no menos valiente.
Su latir porfiado despreciavas,
Quando las diligencias del olfato,
Que no pudiste desmentir burlavas,
Pues nunca del venablo, y de el fabuoso
El yerro calentaste,
El ladrillo mojaste,
Ni fue el lebrél aplauso tu fucefso,
Y en el cerco de telas
Al cañamo burlaste las cautelas,
Guardando desvelado,
Sino con providencia, con cuidado,
Tu corazon por víctima de el fuego,
Que al sol tiene embidioso, pobre, y ciego.
Que con desden abrafará la esfera,
Cuya lumbre desprecia
Para ceniza à Jove soberano,
Para centella el rayo de su mano.
Fue ocupacion tu muerte
De todos los desvelos
De la fortuna, y de la buena fuerte,
Pues que se embarçaron tantos cielos
En acabar tu vida,
Que nació de la bala, y de la herida.
No blafonò Pithon monftruo primero
De su muerte preciado
Tan gran Autor, ni tanto
Precio fue en Erimanto
El trabajo de Alcides,
Igual à las columnas, y à las lides,

Osò un tiempo Atlanta
Herir el javali, que en Calidonia
La venerable antiguedad de aquella
Selva tan religiosa, como santa,
Desacreditò fiero,
Mas el golpe primero
Hizo con meleagro
Lo que en ti la belleza, y el milagro.
Ya que le fue negada
A tu alma la gloria, le fue dada
A tu muerte, pues yazes, antes gozas
En tu fin mas honor, y mas ventura,
Que à Cesar supo dar su sepultura,
Las niñeses del año
Fabricaron el tumulo de flores
Encendieron te luzes los amores,
De Tajo te aclamaron las crecientes,
Y mormurò tus dichas con sus fuentes,
Y à falta de otra lumbre mas hermosa,
La Alteza soberana,
Que te logró la vida,
Llamaré sol, pues todo el sol de el Cielo
Mendiga luz, si quiere introducirle
A ser en su cabeza solo un pelo.
Llegaste à merecer, que te mirasse
Con suspension la Mageftad mas bella,
Que aun no merece el mundo por Señora,
Y que folicitasse
A cierto para ti, que divertido
En mirar el peligro mas hermoso,
Atendiendo cortés, y generoso,
Que la bala venia
Encaminada por aquellos ojos,
Que pueden alargar la vida al dia,
Y alçarse con los terminos del sueño,

Y amanecer à la tiniebla el ceño,
 Desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
 Juzgaste, que la gracia, y la belleza,
 Que apuntava la bala prevenida
 A tu glorioso ultrage,
 Solo comunicandola de passo,
 Pudiera convertir la muerte en vida.
 Y con morir no padeciste engaño,
 Pues siendo de las fieras
 La mas torpe, y mas bruta,
 Escandalo de todas las riberas,
 La mano que desata
 Tu vida de las venas
 Te da razon para morir ufana,
 Y con embidia de la muerte humana,
 Eternidad sin penas.
 Aunque viste turbado
 El gozo de tu muerte,
 Pues al poner la mira para verte,
 Cerrado el un incendio de su cara,
 Asegurando el tiro,
 Empobreció de los Cielos, y tierra,
 Y en los ultimos trances desta guerra,
 Te culpò en el morir de pereçolo,
 Pues espirar del gozo de apuntada,
 Era copiar la muerte à los amores,
 Y morir de acertada,
 Fue tardança grossera,
 Pues infama tal muerte, quien la espera;
 Que morir del amago de la vista,
 Fuera, aunque no es de brutos animales,
 Morir como las almas racionales.
 Desperdiçara tal error tal vida,
 Si la bala advertida,
 Que un coraçon hallava solamente,
 En tu pecho valiente,

Para poder cumplir con las dos luzes,
 Que en tu fin por tu bien se embaragaron,
 No le partiera en dos hallando hechas
 Sus alas con las plumas de sus flechas;
 Y el toro, que con piel, y frente de oro
 Rumia en el campo açul pasto luziente,
 Gastando en remolinos un tesoro,
 Quando Mayo es corona de su frente,
 Te diò lugar en el eterno coro;
 Donde clavado imagen siempre ardiente
 Se vea, ni ofendida, ny adulada
 La Luna en tus colmillos duplicada,
 Y Venus despreciada, y ofendida,
 Mas de quien te matò, que de tu herida,
 Y en tu recordacion, y tu memoria
 Mayo cediendo al hecho peregrino,
 De Abril adoptará nombre latino,
 Que pronuncie tu gloria.
 Y el vulgo de pastores,
 Y el luzido esquadron de caçadores,
 Que Pan gobierna rustico, y Diana,
 Ordena soberana,
 Al tronco, en que fixada
 Tu testa fuere, honor de monte, y prado,
 Dignidad à la puerta de el cercado,
 Tal letra escribiràn al caminante:
 No passés adelante,
 Invidia tal fiereza
 Los meritos, mejor dirè la dicha,
 De inclinar à su muerte tanta Alteza:
 Pues diò atencion benigna la belleza
 Mayor, que fabricaron las esferas
 A sus ansias postreras,
 Y vete, pues que debes à tus ojos
 Tanto como à fortuna sus despojos.

S I L V A XXII.

*Describe una recreacion , y Casa de Campo de un valido de los Señores Reyes
Catolicos Don Fernando , y Doña Isabel.*

ESte de los demas fitios Narciso
Que de si enamorado
Sostituye à la vista el Paraíso,
Adonde doró el año culto el prado,
Quanto elegante el sol produce, y cierra,
Parte del cielo que cayó en la tierra,
Adonde con viviente Astrologia
Los ojos de la noche pinta el dia,
En quien las flores, y las rosas bellas
Dàn retrato, y embidia à las estrellas,
Pues cada hoja resplandece rayo,
Y cada trono por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
Quatro alamos de Alcides,
Fecundo matrimonio de las vides,
El gasto de esmeralda es demanera,
Que se empeña en vestirlos Primavera,
Aqui encendido en hermosura el suelo,
Se pisa valles, y le goza cielo,
En quien reyna el verano
De las horas tirano,
Y alterando à los tiempos el gobierno,
De trage, y condicion mudó el invierno,
Pues sus jardines en su cumbre breve
De mosqueta los nieva, no de nieve,
Sus calles, que encanecen aguzenas
De fragranté vejez se muestran llenas,
Y el jazmín, que de leche perfumado
Es estrella olorosa,
Y en la guerta espaciosa
El oido de sus hojas en el suelo
La via lactea contrahaze al cielo,
Que à ser mayor, sin duda en los vergeles
Despreciará el Piropo à los claveles:
Allí se ve el jacinto presumido

Reynar enternecido,
Libro escrito con sangre enamorada,
Que razona con hojas
En hojas de las hojas,
Que canceló el amor con sus harpones,
Adonde los colores son razones:
Aqui la fuente corre bien hallada,
Tal vez canta en las guijas, tal suspira,
Y entrage de corriente suena lya.
Musico ramillete
Es el gilguero en una flor cantora,
Es el clarin de pluma de la Aurora,
Que por oír al Ruyseñor que canta,
Madruga, y se desvela,
Y el Orpheo que buela,
Y cierra en breve espacio de garganta
Citaras, y viguelas, Sirenas,
Oyete mucho, y se discierne apenas,
Pues atomo volante,
Pluma con voz, y Silva vigilante,
Es organo de plumas adornado,
Una pluma canora un canto alado,
El consuelo, que sus voces dexa
A Floris, se combida como abeja,
Que la caça en lo ameno destas faldas,
Se alimenta de flores, y guirnaldas,
Desprecia por vulgares los tomillos,
Dexando los olores que presumen
Por pomos, que los vientos los saumen,
Y la perdiz, que entangrentado el ayre
Con el purpureo buelo,
De sabroso coral matiza el suelo,
Ya paxaro rubi con el reclamo,
Lisonja del ribazo,
Murice volador esmalta el lazo,





Y tal vez por el plomo que la alcança
 Con nombre de lus hijos disfraçado,
 En globos enemigos,
 Ya golosina ofrece sus castigos,
 Y en la mesa es trofeo,
 Quien fue llanto en la mesa de Tereo,
 Y lisongero à Venus por hermoso,
 Y à la muerte de Adonis religioso,
 No admite por memoria de su vida
 El bosque, al javali por homicida,
 Que sabe este disfruto
 Ser fertil como hermoso sin delito:
 Consejo tan honesto
 Se le diò aquel castillo,
 Que batiò de bárbaros guerreros,
 Es processo de infames comuneros,
 En quien las faltas de su fè traidora
 Se quentan, y se exaltan
 En las piedras, y almenas que le faltan.
 Aqui reconocido
 Don Gonçalo Chacon esclarecido,
 Palacio fabricò sublime, y claro,

Donde aquel maridaje al mundo raro
 De Isabel, y Fernando descansasse.
 Fernando, aquel Monarca, cuyo peso
 Burìò los esquadrones,
 Y à todas las naciones
 Fue lazo alguna vez, alguna peso.
 Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
 Heredar, y exceder los Reyes Godos,
 Este Palacio eterno padron sea,
 Que ameno, y rico el fin del mundo vea,
 A pesar de mudanças, y diluvios,
 Y blasón del señor de Casarubios,
 Averle edificado,
 Y aver sido privado
 Con tan grande alabança
 De Rey, cuya privança
 La alma califica,
 Y haze la vida afortunada, y rica,
 Pues es cosa constante,
 Que busca la aficion su semejante;
 Verdad en que à su Rey, y à Don Gonçalo
 Con gloria, y con respeto los igualo.

S I L V A XXIII.

Quexase de el rigor de una hermosura, que no le mirò, por mirar à un hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessem. Esta escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de un gran Señor, à quien avia sucedido, escribiò esta Silva, aunque le dexò, no como aqui se lee.

Muere porque le mires,
 Aminta, un pobre vivo,
 Y tu sordo pesafco, effento, altivo,
 En donde la piedad nunca hallò puerto,
 Miras un pobre muerto;
 Pero el Dios, que venganças
 Contra el rigor conjura,
 Los milagros le niega à tu hermosura,
 Y todo su poder desacredita,
 Pues ni el favor al muerto refucita,
 Ni tus dedenes dan la muerte al vivo.

Poco pudo lo esquivo,
 Menos pudo el agrado,
 Pues vemos han quedado
 A pesar de piedad tan homicida,
 Uno en la sepultura, otro en la vida.
 Si el muerto, Aminta, no murió de verte,
 No mereciò tus ojos en su muerte,
 Y el vivo, que no muere despreciado,
 Y no compra con muerte el ser mirado,
 Pues solo al muerto das el rostro hermoso,
 No merece morir aun de invidioso,

Y sin justicia tu beldad prefriere
 El muerto al que se muere,
 Sino tiene por gloria tu trofeo,
 Los muertos del dolor, no del deseo,
 Con que está averiguado
 De tu condicion dura,
 Que para ser lisonja tu hermosura,
 Ha de ser uno muerto, y condenado.
 Mal reparten tu vista tus enojos,
 Pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
 Inclínados à guerra,
 Dan al cuerpo en la tierra,
 Lo que en triunfos, y palmas
 La predestinacion guarda à las almas,
 Si ya no quieres rica de presagios
 Introduzir tus ojos en suffragios;
 Y ojos, que con la gloria andan en puntos,
 Bien presumen premiar à los difuntos.

Pero aunque seas avara de tus bienes,
 Disculpa, Aminta, tienes,
 Quando con belicosas luzes miras,
 Y todo el firmamento en flechas tiras,
 Gastando en combatir los coraçones
 El sol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
 Y aunque la embidia enfurecerme pudo,
 Que miras lo que hazes, no lo dudo:
 Pues si con el mirar vidas deshazes,
 Y yo de amor lo estava,
 Quando mirar al otro te mirava,
 Imaginar podia,
 Que ya de mi vitoria
 Ninguna gloria tu desden crecia,
 Y era mayor hazaña,
 Que repetir heridas en un muerto,
 Reduzir à piedad tu esquivada saña.

S I L V A XXIV.

Al tiempo enamorada invocando su valentia contra el rigor de su mal,

T tiempo, que todo lo mudas,
 Tu, que con las horas breves,
 Lo que nos distes nos quitas,
 Lo que llevas te nos buelves.
 Tu, que con los mismos passos,
 Que cielos, y estrellas mueves,
 En la casa de la vida,
 Pisas umbral de la muerte.
 Tu, que de vengar agravios
 Te precias como valiente,
 Pues castigas hermosuras
 Por satisfacer desdenes.
 Tu lastimoso alquimista,
 Pues del evano que tuerces,
 Haziendo plata las hebras
 A sus dueños empobreces.
 Tu, que con pies desiguales
 Pisas del mundo las leyes,
 Cuya sed beve los rios,

Que su arena no los siente.
 Tu, que de Monarcas grandes
 Llevas en los pies las frentes,
 Tu que das muerte, y das vida
 A la vida, y à la muerte.
 Si quieres que yo idolatre
 En tu guadaña insolente,
 En tus dolorosas canas,
 En tus alas, y tu sierpe.
 Si quieres que te conozcan,
 Si gustas que te confiesen
 Con devocion temerosa
 Por tirano omnipotente,
 Da fin à mis desventuras,
 Pues à presumir se atreven,
 Que tus dias, y tus años
 Pueden ser inobedientes.
 Seràn ceniza en tus manos,
 Quando en ellas los aprietes,

Los montes, y la fobervia,
 Que los corona las sienes,
 Y serà bien que un cuidado
 Tan porfiado, quan fuerte
 Seria de tus hazañas,
 Y vitoriofo se quede.
 Porque dos ojos avaros
 De la riqueza que pierden,
 Han de tener à los mios,
 Sin que el sueño los encuentre?
 Y porque mi libertad
 Aprisionada ha de verfe,
 Donde el ladron es la carcel,
 Y su Juez el delinquent?
 Enmendar la obstinacion
 De un espíritu inclemente,
 Entretener los ardores
 De un coraçon que arde siempre!
 Descansar unos deseos,
 Que viven eternamente,
 Hechos martirio del alma,
 Donde estàn porque los tiene.
 Reprehender la memoria,

Que con los passados bienes,
 Como traidora à mi gusto
 A espaldas bueltas me hiere.
 Castigar mi entendimiento,
 Que en discursos diferentes,
 Siendo su patria mi alma,
 La quiere abraçar aleve.
 Estas si que son hazañas.
 Devidas à tus laureles,
 Y no estar pintando flores,
 Y madurando las mieffes.
 Poca hazaña es deshojar
 Los Arboles por Noviembre,
 Pues con desprecio los vientos
 Llevarse los troncos suelen.
 Descuidate de las rosas,
 Que en su parto se envejecen,
 Y la fuerza de tus horas
 En mayor cosa se muestre.
 Tiempo venerable, y cano,
 Pues tu edad no lo consiente,
 Dexate de niñerías,
 A grandes hechos atiende.

S I L V A XXV.

El Pincel.

TU, si en cuerpo pequeño,
 Eres, Pincel, competidor valiente
 De la naturaleza,
 Hazete la arte dueño
 De quanto vive, y siente;
 Tuya es la gala, el precio, y la belleza,
 Tu enmiendas de la muerte
 La embidia, y restituyes ingenioso
 Quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
 Eres tan poderoso
 Que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
 Y de la antigüedad ciega, y obscura
 De el seno de la edad mas apartada,
 Restituyes los Principes, y Reyes,

Y la alta Magestad, y la hermosura,
 Que huyó de la memoria sepultada,
 Por ti, por tus conciertos
 Comunican los vivos con los muertos,
 Y à lo que en el dia,
 A quien para bolver niega la hora
 Camino, y passos, eres pies, y guia,
 Con que la ley de el mundo se mejora,
 Por ti el breve presente
 Que apenas vè la espalda del passado,
 Que huye de la vida arrebatado,
 Le comunica, y trata frente à frente.
 Los Cesares se fueron
 A no bolver, los Reyes, y Monarcas

El poſtrer paſſo irrevocable dieron,
 Y fiendo ya deſprecio de las parcas,
 En manos de Protogenes, y Apelles,
 En nuevo parto de ingenioſa vida,
 Su poſtrer padre fuiftes los pinceles.
 Que Ciudad tan remota, y eſcondida
 Dividen altos mares,
 Que por merced cortès de ſus colores,
 No la paſſe en los ojos,
 Gozando ſu hermoſura, y ſus deſpojos?
 Y en todos los lugares
 Son, con ſolo mirar, habitadores,
 Y los golfoſos temidos,
 Que hazen oir al Cielo ſus gemidos,
 Sin eſtrela navegan,
 Y à todas partes ſin tormenta llegan.
 Tu diſpenſas las leyes, y jornadas,
 Pues todas las Provincias apartadas
 Con blando movimiento,
 En ſus circulos breves,
 Las camina la viſta en un momento,
 Y tu ſolo te atreves
 A engañar los mortales de manera,
 Que del lienço, y la tabla liſongera
 Aguardan los ſentidos que les quitas,
 Quando hermoſas cautelas acreditas.
 Viòſe mas de una vez naturaleza
 De animar lo pintado codicioſa,
 Confeſſòſe embidioſa
 De ti, docto pincel, que la enſeñaſte,
 En ſutil lienço eſtrecho,
 Como hiziera mejor lo que avia hecho:
 Tu ſolo deſpreciaſte
 Los conciertos del año, y el gobierno,
 Y las leyes de el dia,
 Pues las flores de Abril dàs el invierno,
 Y en Mayo con la nieve blanca y fria
 Los montes encaneces.
 Yà ſe viò muchas vezes,
 O pincel poderoſo, en docta mano
 Mentir al mas los lienços de Ticiانو,
 Entre ſus dedos vimos

Nacer ſegunda vez, y mas hermoſa
 Sultana muger de un Gran Turco,
 Aquella ſin igual lozana roſa,
 Que tantas vezes à la Fama oimos,
 Dos le hizo de una,
 Doblando liſongero ſu cuidado,
 Al que fiado en ſola ſu fortuna,
 Trae por diadema blanca media luna,
 De el Cielo à quien ofende coronado,
 Contigo Urbino, y Angel tales fueron,
 Que haſta ſus penſamientos los criaron,
 Pues quando los pintaron
 Vida, y alma les dieron.
 Y el famoſo Eſpañol, que no hablava
 Por dar ſu voz al lienço que pintava;
 Y por ti el gran Velazquez ha podido,
 Dieſtro, quanto ingenioſo,
 Anſi animar lo hermoſo,
 Anſi dar à lo morbido ſentido
 Con las manchas diſtantes,
 Que ſon verdad en èl, no ſemejantes,
 Si los afectos pinta:
 Y de la tabla leve
 Huye bulto la tinta, deſmentido
 De la manò el relieve.
 Y ſi en copia aparente
 Retrata algun ſemblante, y ya viviente
 No le puede dexar lo colorido,
 Que tanto quedò parecido,
 Que ſe niega pintado, y al reflexo
 Te atribuye que imita en el eſpejo.
 En un naipe también te vi atrevido,
 O pincel, à criar en los cabellos
 De Liſida oro fino,
 Y luego eſtrelas en ſus ojos bellos,
 En ſus mexillas flores,
 Primavera, y jardin de los amores:
 Y en ſu boca las perlas
 Riendo de quien pienſa merecerlas.
 Anſi, que fue contigo docta mano
 En trenças, ojos, dientes, y mexillas,
 Indias, Cielo, y Verano,

Escondiendo mas altas maravillas,
 U de embidioso de ellas,
 U de piedad de el que llegasse à vellas;
 Por ti el lienço suspira,
 Y sin sentidos, mira, habla, escucha,
 Y por vencerlos lucha:
 Tu sabes facar lagrimas, y llanto
 De la ruda madera, y puedes tanto,
 Que cercas de ira negra las entrañas
 De Aquiles, y amenazas con sus manos
 De nuevo à los Troyanos,
 Que sin peligro, y con ingenio engañas.
 Vemos por ti en Lucrecia
 La desesperacion, que el honor precia,
 Y de sangre cubierto
 El pecho, sin dolor alguno abierto.
 Por ti el que ausente de su amor se aleja,
 Lleva (ô piedad inmensa!) lo que dexa.
 En ti se deposita
 Lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;
 Ya fue tiempo que hablaste,
 Y fuiste à los Egipcios lengua muda:
 Tu tambien enseñaste
 En la primera edad, fancilla, y ruda,
 Alta Philosophia
 En doctos Geroglyficos obscuros,
 Y los que retirò misterios puros
 De ti la religion ciega aprendia:
 Y tanto offaste (bien que fue dichoso
 Atrevimiento el tuyo, y religioso)
 Que de aquel ser, que sin principio empieza

Todas las cosas, à que presta vida,
 Siendo solo capaz de su grandeza,
 Sin que fuera de si tenga medida;
 De aquel que siendo padre
 De unico parto con fecunda mente,
 Sin que en substancia division le quadre,
 Espirando igualmente
 De amor correspondido
 El espiritu ardiente procedido;
 De este, pues, te atreviste
 A examinar hurtada semejança,
 Que de la devocion santa aprendiste,
 Tu animas la esperança,
 Y con sombra la alientas,
 Quando lo que ella busca representas.
 Y à la Fè lisongera,
 Que ciega mueve las velozes plantas,
 La vista la adelantas
 De lo que cree, y espera.
 Con imagenes santas
 La Caridad sus actos exercita,
 En la deidad que tu artificio imita,
 A ti deven los ojos
 Poder gozar mezclados,
 Los que presentes son, y los passados.
 Tuya la gloria es, y los despojos,
 Pues breve punta crias,
 Quanto el Sol en el suelo,
 Y quanto en èl los dias,
 Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

S I L V A XXVI.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y El famoso Español, que no hablava
 Por dar su voz al lienço que pintava;
 Por ti Juan de la Cruz docto ha podido,
 Por engañar mis males ingenioso,
 Docto quanto eminente
 En el rostro de Lisida hermoso,

En un naípe nacido,
 Criar en sus cabellos
 Oro, y estrellas en sus ojos bellos,
 En sus mexillas flores,
 Primavera, y jardin de los amores,
 Y en su boca las perlas,

Huyendo de quien piensa merecerlas.
 Así, que fue su mano
 Con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
 Indias, Cielo, y Verano,
 Escondiendo mas altas maravillas,
 O de invidioso dellas,
 O de piedad del que llegasse à vellas,
 Imitandote pudo
 El unico Morante
 Con pluma sola en el vivificante,
 Animar quantas cosas
 En la tierra produce el cielo hermosas,
 Reduciendo à dibujo parecido.
 Los rasgos, y los lazos,
 Que en otros son borrones, y embarços,
 Formando en confusion de laberintos.
 Los semblantes distintos,
 Con atencion tan rara,
 Que quando en las dos manos se dispara,
 Tan veloz obra con los dos estremos,
 Que vemos hecho lo que hazer no vemos.
 Y aquel noble Español, aquel mancebo.
 Pablo de Villafañe,
 Que de los dones de Minerva, y Febo,
 No ay virtud que la suya no acompañe;
 Aquel que con los puntos de una pluma
 Invisibles visiblemente excede,
 Quanto en dibujo puede,
 Fecundando de tinta los semblantes,
 Que socorridos de colores varios,
 No igualaràn Apeles, ni Timantes,
 Quando en corta vitela,
 Que sus lineas recibe,
 Nuestra vista percibe.
 Leguas que peregrina con los lexos,
 Sin sombra, ni reflexos,
 En quien el aire tan sutil se apura,
 Que los ojos le ven por congetura.
 Adonde no llegaron los sutiles
 Biex, Paser, ni Galo, ni Durero.
 Con plumas, ò buriles,
 Pues aun el pensamiento

Muestra quando le alcanza del aliento.
 Por ti honor de Sevilla,
 El docto, el erudito, el virtuoso.
 Pacheco con el lapis ingenioso.
 Guarda aquellos borrones,
 Que honraron las naciones,
 Sin que la semejança
 A los colores deva su alabança,
 Que del carbon, y plomo parecida
 Reciben semejança, y alma, y vida.
 Segundo Padre de Escritores claros,
 Pucs. sus dibuxos raros.
 Los dan segundo ser tan verdadero,
 Que no teme la muerte del primero.
 Por ti el lienço suspira,
 Y sin sentidos mira;
 Tu sabes sacar lagrimas, y llanto
 De la ruda madera, y puedes tanto,
 Que cercas de ira negra las entrañas
 De Aquiles, y amenazas con sus manos.
 De nuevo à los Troyanos,
 Que sin peligro, y con ingenio engañas.
 Vemos por ti en Lucrecia
 La desesperacion, que el honor precia,
 Y de sangre cubierto
 El pecho, sin dolor ninguno abierto.
 Por ti el que ausente de su amor se aleja,
 Lleva, ò piedad inmensa! lo que dexa;
 En ti se deposita.
 Lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
 Ya fue tiempo que hablaste,
 Y fuiste à los Egiptos lengua muda,
 Tu tambien enseñaste
 En la primera edad sencilla, y ruda,
 Alta Philosophia.
 En doctos geroglificos escuros,
 Y los misterios puros
 De ti la religion ciega aprendia,
 Y tanto oñaste, bien que fue dichoso
 Atrevimiento el tuyo, y religioso,
 Que de aquel ser que sin principio empieza,
 Todas las cosas à que presta vida,

Siendo

Siendo solo capaz de su grandeza,
 Sin que fuera de si tenga medida,
 De que antes de criar cielo, y abismo,
 Fue huesped, y hospedage de si mismo,
 De aquel que siendo padre
 De unico parto con fecunda mente,
 Sin que en sustancia division le quadre,
 Esperando igualmente
 De amor correspondido
 El espiritu ardiente procedido :
 Deste, pues, te atreviste
 A examinar hurtada semejança,
 Que de la devocion sacra aprendiste,
 Tu animas la esperança,
 Y con sombra la alientas,
 Quando lo que allà buscas representas,

Y à la fè lifongera,
 Que ciega mueve las velozes plantas,
 La vista como puedes la adelantas,
 De lo que crece, y espera
 Con imagenes fantas,
 La caridad sus actos exercita
 En la deidad que tu artificio imita;
 A ti deven los ojos
 Poder gozar mezclados
 Los que presentes son, y los passados.
 Tuya la gloria es, y los despojos,
 Pues breve punta en los colores crias,
 Quanto el Sol en el suelo,
 Y quanto en èl los dias,
 Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

S I L V A XXVII.

A Don Geronimo de Mata en el libro de las tristezas de Amarilís.

STROPHE *Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.*

EL instrumento artifice de muros,
 Que con acentos puros
 Sonoro fabricò con cuerdas nuevas
 El miedo al mundo, y la muralla à Thebas :
 El que del ancho mar en los confines
 Primero domador fue de Delphines,
 Ginete de los golfos, y el primero,
 Que introduxo en el mar cavalleria,
 Domando escamas en el Ponto fiero ;
 Tanto pudo la voz, y la armonia
 Del mancebo de Thracia,
 Que tanto à las corrientes cayò en gracia,
 Que el cristal diligente empergaron,
 Y su curso en su lyra aprisionaron.
 A quien los montes fueron auditorio,
 Y sequito, y aplauso el territorio,
 Cuya lyra en el cielo,
 Querellosa del suelo,
 Sonora resplandece,

Resplandeciente suena, y aparece
 Con ardiente armonia
 De canoras estrellas fabricada,
 Divirtiendò en las sombras regalada
 Con acentos de luz la ausencia al dia.

A N T R I S T R O P H E.

Menos que vos hizieron,
 Señas de vuestra mano al mundo dieron :
 Si en vuestra lyra Mata generoso,
 Halla el amor reposo
 Y sueño los cuidados,
 Siempre en ojos amantes desvelados ;
 Olvido los dolores,
 Tregua los embidiosos amadores,
 Y magico sonoro bien seguro,
 Con fuerça de conjuro
 Las almas, que suspende en los vivientes,
 Trahlada à los peñascos, y à las fuentes,
 Y con cuerdas Sirenas

Adormece las penas.
 Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
 Por divertir su ausencia, y su deseo,
 Musico suspender, regalar tierno
 Las penas del infierno;
 Mas vos en Amarilis desdichada,
 Con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
 Suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
 El infierno en el propio paraíso.

EPODOS.

El Rey de Dios, liquido Monarca
 De sus arenas Midas cristalino,
 Muro cortés, que la Ciudad abarca,
 Y no la ciñe por dexar camino
 Tajo, que nace fuente,
 De pinos coronada cuna, y frente,
 Para morir glorioso,
 Ya remedando elpielago espantoso,
 Dentro del monumento de los rios

Mar dulce coronada de navios;
 Bien al Hebro imitara,
 Y à escucharos bolviera, y se parara,
 Mas de las aguas fuyas generosas,
 Por bolveros à oir las que passaron,
 Dan priessa à las que vienen codiciosas,
 Y estas à las primeras, que llegaron,
 Y ellas à las que os oyen de manera,
 Que à si misma se estorva la ribera.
 Dichosa tu, que fuiste desdichada,
 Para ser tan dichosa,
 Yà escrita, yà cantada
 En verso culta, y elegante en prosa.
 Pues pudiera Amarilis, tu belleza
 (Tan feliz desventura padeciste)
 De no aver sido triste,
 Tener mayor tristeza,
 Y assi debes, Señora,
 De tu tristeza estar alegre agora.

SILVA XXVIII.

*Cabellos de Aminta, que mandò un Medico, que se los cortassen en un tabardillo,
 ella no le obedeciò: Es agradecimiento à Aminta, y reprehension al Doctor.*

Como pudiera ser hecho piadoso.
 Dar licencia villana al duro azero,
 Para ofender cabello tan hermoso,
 Y quien à tu salud tan lifongero,
 Quiso que el arte suyo se mostrasse,
 Que por assegurarla la agraviasse,
 Que si ayudar pretende solamente,
 Quando en peligro està naturaleza,
 El experto Philosopho prudente,
 Como quien su tesoro, y su belleza.
 Textido en estas trencas la cortava,
 Bien que lo prometiesse la ayudava.
 Mal pudo ser remedio de tu vida
 Cortar todo el honor, y precio della,
 Si se pudiera hallar mano atrevida,
 Y sin piedad en cosa que es tan bella,
 Pues cortara en los lazos que celebras

Tantas vidas en ellos como hebras.
 El barbaro deseo del Romano,
 Que las vidas de todos sobre un cuello
 Quiso ver por cortarlas de su mano,
 De un golpe quien cortara tu cabello,
 Se cumpliera cruel, pues de mil modos
 Tienen las vidas del colgando todos.
 Estratagema fue, y ardid secreto
 El persuadir la muerte se cortasse
 Cabello à quien por lastima, y respeto
 Era fuerça que aun ella perdonasse,
 Que ofender tal belleza quien la viera,
 Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
 A su propia salud antepusiste
 Cuerda temeridad el conservarle,
 Todo lo que merece conociste,
 Que fuera no lo hazer desestimarle,

Que aun por no te obligar à tal locura,
 A si se corrigió la calentura.
 Y quando medicina tan severa
 A mal tan riguroso no se hallàra,
 La enfermedad de lastima se fuera,
 Y la salud de embidia se tornàra,
 Pues estava sin duda ya zelosa
 De ver en ti la enfermedad hermosa.
 Si en Absalon fue muerte su cabello,
 Bien que Gentil, tambien dexar cortalle
 Lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
 Viniera en los successos à imitalle,
 Pues murieron en el quantos le vieron,

Como con el jayan los que estuvieron,
 Reyne honor de la çdad desordenado
 Tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
 No le mire ninguno sin cuidado,
 Ni libertad essenta goze el suelo,
 Embidia sea del Sol, desprecio al oro,
 Prision al alma, y al amor tesoro;
 La muerte que la humana gloria ultraja
 Las venere hasta tanto que las vea,
 Blancos ya de color de la mortaja,
 Y quando edad antigua le posea,
 Y de la postrer nieve las corone,
 Por lo mucho que han sido las perdones.

SILVA XXIX.

Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se açota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la proceßion, subete al passo
 Y ñigo. Toma puesto en la coluna,
 Pues vâ açotando à Dios tu propio passo.
 Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
 Te vistes, y vilissimo gusano
 Afrentas las estrellas una à una.
 El habito sacrilego, y profano
 En el rostro de CHRISTO juntar quieres
 Con la infame saliva, y con la mano.
 Con tu sangre le escupes, y le yerés,
 Con el pelo de Judas hazes liga,
 Y por escarneer su muerte mueres.
 No es acion de piedad, sino enemiga,
 A sangre, y fuego perseguir à Christo,
 Y quieres que tu pompa se lo diga.
 No fue de los Demonios, tambien quisto
 El que le desnudò para açotalle,
 Como en tu cuerpo el traje que hemos visto.
 Pues menos de Christiano, que de talle,
 Preciado con tu sangre malhechora,
 La suya açotas oy de calle en calle.

El fayon que de purpura colora,
 Sus miembros soberanos te dexara
 El vil oficio si te viera agora.
 El, mas no. Jesu. Christo descansara,
 Pues mudàra verdugo solamente,
 Que mas festivamente le açotara.
 El bulto del fayon es mas clemente,
 El amaga el açote levantado,
 Tu le executas, y el Señor le sienta.
 Menos vienes Galan, que condenado,
 Pues de la Cruz gracejas con desprecio,
 Baylarin, y Narciso del pecado.
 En tu espalda le yerés tu mas rezio,
 Que el ministro en las tuyas, y contigo
 Comparado se muestra menos necio.
 El es de Dios, mas no de si enemigo,
 Tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
 Teniendo todo el Cielo por castigo.
 Vestido de ademanes, y bravatas
 Nueva afrenta te añades à la historia
 De la Passion de CHRISTO, que dilatas.

No vès que solamente la memoria
 De aquella sangre en que la Virgen pura
 Hospedò los imperios de la Gloria?
 El cerco de la Cruz en sombra obscura
 Desmaya la viveza de su llama,
 Y apaga de la Luna la hermosura.
 La noche por los Cielos se derrama,
 Vistiendo largo luto al firmamento,
 El fuego llora, el Oceano brama.
 Gime, y suspira racional el viento,
 Y à falta de afligidos coraçones,
 Los duros montes hazen sentimiento.
 Y tu, cuyos delitos, y trayciones
 Causan este dolor, das parabienes
 De su misma maldad à los sayones.
 Rezelo que à pedir albricias vienes
 Desta fiereza al pueblo endurecido,
 Preciado de visages, y vaybenes.
 Mas te valiera nunca aver nacido,
 Que aplaudir los tormentos del Cordero,
 De quien te vemos Lobo, no valido.
 La habilidad del Diablo confidero
 En hazer que requiebre con la llaga,
 Y por bien agotado un Cavallero.
 Y en ver que el alma entera aquel le paga,
 Que capirote, y tunica le aprueba,
 Mientras viene quien mas cadera haga.
 Y es invencion de condenarse nueva,
 Llevar la penitencia del delito
 Al mismo infierno, que el delito lleva.
 Desaliñado llaman al contrito,
 Picaro al penitente, y al devoto,
 Y solo tiene sequito el maldito.
 Dieron credito al ruido, y terremoto
 Los muertos, y salieron lastimados,
 Y quando el Templo vè su velo roto.
 El velo en que nos muestras tus pecados
 Transparentes se borda, y atavia
 De la insolencia publica preciados.
 Considera, que llega el postrer dia

En que de este cadaver, que engalanas
 Con asco, y miedo la alma se desvia.
 Y que de las cenizas, que profanas,
 Subes al Tribunal, que no recibe
 En quenta calidad, y escusas vanas.
 Allí veràs, como tu sangre escribe
 Proceso criminal contra tu vida,
 Donde es Fiscal verdad, que siempre vive.
 Hallaràs tu conciencia prevenida
 De el grito, à que cerraste las orejas,
 Quando en tu pecho predicò escondida.
 Los suspiros, las ansias, y las queexas
 Abriràn contra ti la negra boca
 Por el llanto de CHRISTO, que festejas.
 Con que podrá tu frente loca
 Invocar los açotes del Cordero,
 Si de ellos grande numero te toca?
 A los que CHRISTO recibì primero,
 Juntos veràs los que despues le diste,
 En competencia del Ministro fiero,
 A su Madre Santissima añadiste
 El octavo dolor, y en sus entrañas
 Cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
 Acusarànte abiertas las Montañas,
 Las piedras rotas, y à tan gran porfia
 Atenderàn las furias mas estrañas.
 Y presto sobre ti veràs el dia
 De Dios, y en tu castigo el desengaño
 De tan facinorosa hipocresia;
 La justicia de Dios reynarà un año,
 Y en dos casas veràs tus disparates
 Llorar su pena, ò padecer su daño.
 Christiano, y malo iràs à los Orates,
 Al santo Oficio iràs, si no lo fueres,
 Porque fino te enmiendas, te recates.
 Y cruenta oblacion de las mugeres,
 Viviràs sacrificio de unos ojos,
 Que te estiman al passo que te yeres,
 Y te llevan el alma por despojos.

S I L V A X X X

Alaba la calamidad.

O Tu de el cielo para mi venida,
 Dura, mas ingeniosa
 Calamidad à Dios agradecida,
 Sola, defengañada, y religiosa
 Merced, con este nombre disfamada,
 De mi feràs cantada,
 Por el conocimiento, que te devo;
 Y fino fuere docto, ferà nuevo
 Por lo menos mi canto
 Parati, que naciste al luto, y llanto;
 A quien dà la ignorancia injustas quejas.
 Tu, que quando te vàs à logro dexas
 En ageno dolor acreditado
 El escarmiento facil heredado,
 De nadie deseada,
 Y à su pesar de muchos padecida,
 De pocos conocida,
 De menos estimada;
 Tu, pues, desconsolada

Calamidad de inadvertidos llantos,
 Flacamente mojados,
 Rifeña solo en ojos de los Santos,
 Tu hermosamente fea
 Averiguaste lo que à Dios debia
 En cautiverio la Nacion Hebrea;
 Por ti la vara tuvo valentia,
 Que armò contra el tirano
 De maravillas à Moysen la mano,
 Al pie, que peregrino, y doloroso
 El desierto pisava temeroso;
 La columna que ardia,
 Que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
 Las piedras hizo defatar en fuentes,
 Y vestirse de venas las corrientes;
 Alagò con las nubes los ardores,
 Dissimulò con sombra los calores,
 Lloviò mantenimiento
 Con maravilla, y novedad de el viento.

S I L V A *El Arroyo.*

Q Ue alegre que recibes
 Con toda tu corriente
 Al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
 Hija de antiguo bosque, sacra fuente,
 Ay como de sus rubios rayos fias
 Tu secreto caudal, tus aguas frias!
 Blasonas confiada en el verano,
 Y hazes bravatas al ibierno cano;
 No le maltrates porque en tal camino
 Ha de bolver, aunque se và enojado;
 Y mira, que tu nuevo Sol dorado
 Tambien se ha de bolver, como se vino.
 De passo và por ti la Primavera,
 Y el ibierno, ley es de la alta esfera,

Huespedes son, no son habitantes
 En ti los meses que rebuelve el cielo;
 Seca con el calor à mas el yelo,
 Y presa con el yelo los calores,
 Confieso que su lumbre te defata
 De carcel transparente,
 Que es cristal suelto, y pareciò de plata;
 Pero temo: que ardiente
 Viene mas à beyerte, que à librate:
 Y mas debes queixarte
 Del que empobrece tu corriente clara,
 Que no del yelo, que piadoso viendo,
 Que te fatigas de ir siempre corriendo,
 Porque descanfes te congela, y para.

ROMANCE.

El Cid acredita su valor contra la envidia de cobardes: en lenguaje antiguo.

E Stando en cuita, y en duelo
De noftado de zofrir,
El Cid al Rey Don Alfonso
Fablo en esta guifa, oïd:

Como atendeis los chifmes
De los que fablan de mi,
Atendierades mis quexas,
Mi fandez tuviera fin.

No supe vencer la envidia,
Si supe vencer la lid,
Pues oy desfazen mis fechos
Los dichos de algun malfin.

Mil vanderas vos he dado,
Efcavos mas de cien mil,
Y effos, que de mi mormuran
Siolo vos dãn que reir.

Yo que supe daros Reynos
Y ago desterrado aqui,

Y con busco janta al lado
Quien los sabe destroir.

Menguas ponen en mi honra,
Que las estodian en si,
Traidor me llaman à voces,
A vos os toca el mentir.

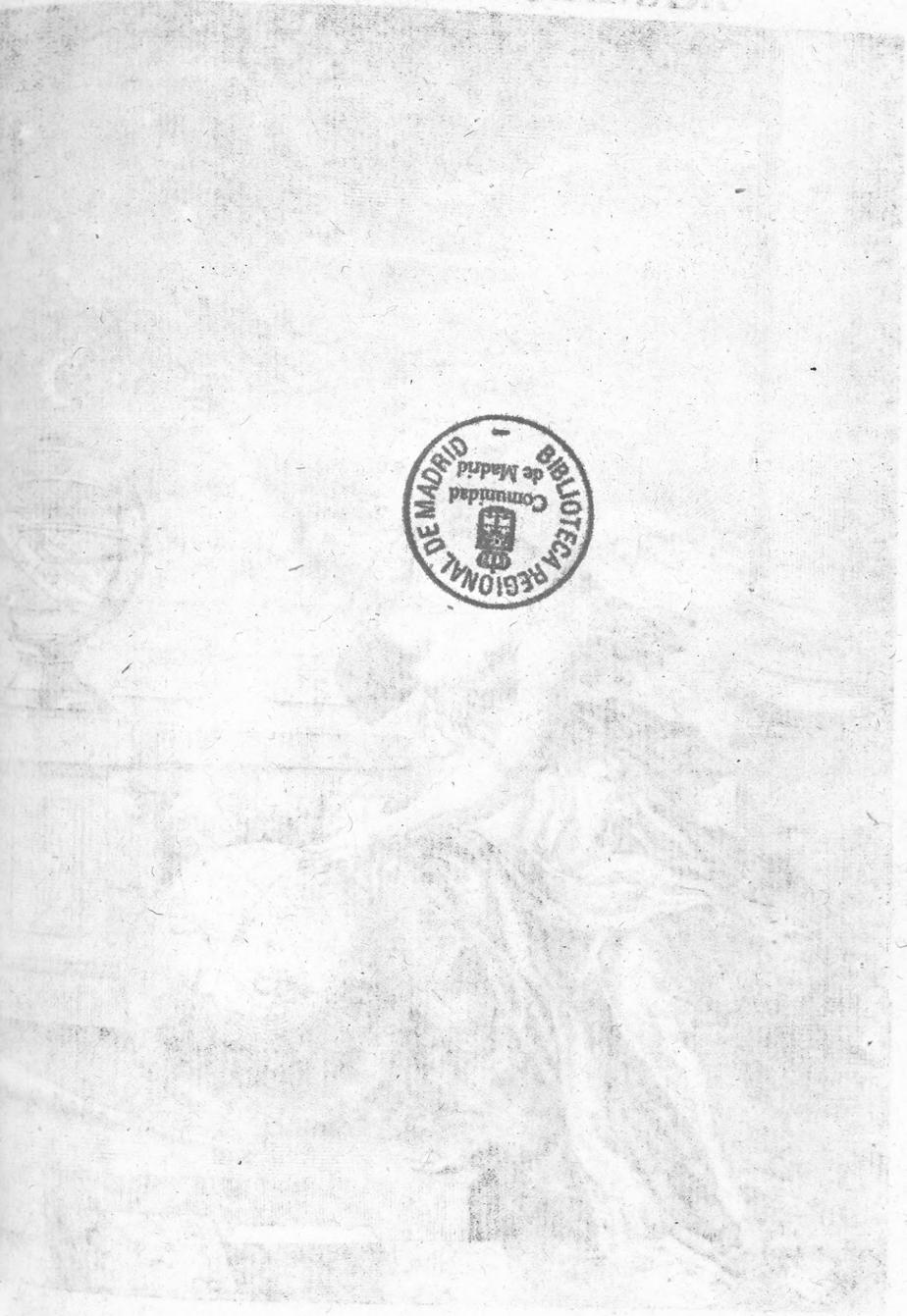
Quando fufan de Tizona,
Por ser canalla tan vil,
Todo saldrà en la colada,
De Colada no ay fuir.

En mataros tantos Moros
Cuido que los ofendi,
Dexando huerfanos todos
Los que caboñan al Cid.

Faced que jozgue mi causa
El valiente, no el sotil,
Que entre plumas, y tinteros
Aun Christo vino à morir.



PLANTA CANTONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID



URANIA. Cœli Motus. Scrutatur et Astra



URANIA

MUSA IX.

URANIA Coeli motus scrutatur & astra.

*Son mis harmonias tales
En la alteza de mi metro,
Que hasta con ellas penetro
Las Esferas celestiales:*

*Sus movimientos veloces
Todo mi estudio suspenden;
Y aunque nunca paran penden
Del organo de mis voces.*

CANTA POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I. *A Jesu Christo nuestro Señor espirando en la Cruz.*

LA profecia en su verdad quejarse,
La muerte en el desprecio enriquecerse,
El mar sobre si propio enfurecerse,
Y una tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
El viento entre las penas al romperse,
Desmayarse la luz, y anochecerse,

Es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en un leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
Sirviendo de Martirio à vuestra Madre.
Dexado de un ladrón, de otro seguido,
Tan solo, y pobre à no le aver nombrado,
Dudaron gran Señor si tencis Padre.

II. *Refiere quan diferentes fueron las acciones de Christo Nuestro Señor, y de Adan.*

ADan en Paraiso, vos en huerto,
El puesto en honra, vos en agonía,
El duerme, y vela mal su compañía,
La vuestra duerme, vos orais despierto.
El cometiò el primero desconcierto,
Vos concertastes nuestro primer dia,
Caliz beveis, que vuestro Padre embia,

El come inobediencia, y vive muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
El del vuestro mantiene nuestra gloria,
Suya la culpa fue, vuestra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria,
Aquel fue engaño ciego, y esta venta,
Quan diferente nos dexais la historia.